

CONSEJOS PARA HACER UNA EXPOSICIÓN FILOSÓFICA

CUESTIONES PRELIMINARES

Trabajo previo. La base de un buen ensayo es el trabajo previo que sirve de materia, inspiración y preparación: lecturas, diálogos, clases, etc. que han nutrido nuestras ideas durante los meses, días u horas anteriores.

Reflexión. El primer paso es pararse a pensar en lo que vamos a decir, qué enfoque vamos a escoger, qué queremos sostener. No hay que empezar a escribir sin tener claro el hilo argumental, el esquema general y las principales ideas que lo van a articular. Puede ser útil anotar en un borrador las ideas que se nos ocurran, aunque estén desordenadas.

Ordenar ideas. Cuando ya sepamos las principales ideas y tesis que queremos exponer y que van a guiar nuestro texto, es muy conveniente escribir en sucio un esquema general en el que todas esas ideas queden ordenadas y unidas coherentemente entre sí. Este esquema nos debe servir como falsilla para nuestra redacción. Es importante no acabar escribiendo un batiburrillo de ideas sin relación ni continuidad entre sí; para ello tiene que quedar claro cuáles son las ideas principales y cuáles las secundarias. No es necesario utilizar todas las ideas que se nos han ocurrido en la primera reflexión, basta con escoger las que nos parecen más relevantes.

Hilo argumental. A la hora de escribir el esquema que nos sirva de falsilla, debemos pensar un hilo argumental general alrededor del cual giren y se articulen unitaria y coherentemente todas las ideas que queremos exponer; en último término se trata de la tesis o problema fundamental que queremos mostrar. Como el argumento en cualquier novela, éste debe ser la columna vertebral de nuestro texto. Tiene que ser fácil de seguir, para lo cual nosotros mismos debemos tenerlo claro. Al pensar en el hilo argumental hemos de tener en cuenta si se adecua bien al tema propuesto.

Buena redacción. Frases claras, gramaticalmente correctas y bien conectadas unas con otras. Es preferible escribir frases cortas, sin muchas subordinadas. Cuando utilizamos subordinadas es importante que las frases estén bien cerradas.

Corrección ortográfica. Evitar las faltas de ortografía; es bueno dejar unos minutos al final para revisar cuidadosamente la ortografía. Hay que prestar atención también al correcto uso de los signos de puntuación.

Presentación. Es importante cuidar la caligrafía, de tal manera que sea fácilmente legible. Hay que evitar tachaduras y correcciones, del mismo modo que hay que dejar márgenes adecuados. El ejercicio en general debe ofrecer una imagen estéticamente bella.

CÓMO ESTRUCTURAR EL TEXTO

Introducción. Nuestro texto debe empezar por una breve introducción para presentar nuestro enfoque particular en el contexto del tema planteado. Puede ser útil hacer

alguna aclaración genérica sobre el uso de algún término o idea o mostrar problemas o cuestiones implicados.

Justificación. En la introducción es muy conveniente que justifiquemos el enfoque que hemos escogido: dar razón de su relevancia o interés; es decir, explicar por qué lo hemos escogido.

Desarrollo. Es la parte más importante y extensa de la exposición. Se trata de desarrollar el hilo argumental que hemos pensando poniendo en juego todas las ideas y argumentos que nos parecen pertinentes.

Conclusión final. Al finalizar la argumentación (desarrollo), hemos de terminar con una breve conclusión que recoja sintética y explícitamente el hilo conductor y las principales tesis mantenidas. Queda muy bien encontrar un buen cierre a modo de colofón (alguna frase célebre, un posible modo sugerente de proseguir las reflexiones, alguna consecuencia especialmente llamativa o relevante de todo lo dicho o cualquier otro recurso retórico adecuado).

Argumentación. En nuestro texto no interesa tanto lo que opinamos sobre un tema, sino las razones que tenemos para mantener esa opinión. Para ello hay que dar razones de todas las tesis o afirmaciones que mantenemos. Se pueden tener en cuenta los consejos siguientes:

- Aclarar los supuestos de que se está partiendo, alguna afirmación más general de la que se podría deducir lo que estamos diciendo.
- Recurrir a otras afirmaciones que puedan ser más evidentes y que apoyen lo que hemos dicho.
- Analizar las posibles consecuencias que se sigue de lo que hemos dicho, y ver cómo esas consecuencias son correctas.
- Mostrar la coherencia de la afirmación que hemos hecho con otras afirmaciones que gozan de aceptación.
- Mostrar los errores que se pueden seguir si se niega lo que estamos afirmando. Eso implica también el hacer ver que las opiniones que no coinciden con la nuestra no están bien fundadas.
- Es muy importante exponer también algunas razones que puedan estar en contra de nuestro punto de vista, haciendo ver que no son razones válidas.
- Procurar ser convincentes en nuestro razonamiento, es decir, utilizar razones que sean plausibles para los lectores.

En cualquier caso, es importante no ser excesivamente dogmático y dar cabida a que pueda haber otras perspectivas o posturas igualmente justificadas.

Precisar términos e ideas. Es importante aclarar el sentido de términos o ideas que puedan generar equívocos, ambigüedades o vaguedades.

Ejemplos, datos, autores. En nuestra argumentación puede ser muy conveniente aducir datos o información pertinente al tema que apoye lo que mantenemos, así como ejemplos significativos que aclaren lo que queremos decir o que apoyen nuestra argumentación. También enriquece nuestra exposición acudir a la opinión de autores relevantes, aunque sin apoyarse excesivamente en argumentos de autoridad.

TONO GENERAL

Serenidad y objetividad. En todo momento debemos mantener un tono de reflexión desapasionada y abierta, mostrando que nuestra opinión es sopesada, razonada y matizada.

Convencer. La exposición en su conjunto debe ser convincente, debe quedar clara la solidez argumental y coherencia del conjunto.

Ideas personales. Es fundamental que exponamos nuestras propias ideas. No importa el que recojamos datos o ideas de otras fuentes, incluso es necesario. No obstante debemos dejar claro que la disertación es algo personal, y eso se percibe sobre todo en el enfoque próximo a la propia reflexión y experiencia, en el tipo ejemplos que se ponen, en la ausencia de ejemplos y frases ya manidos, en la frescura general de toda la redacción. Es decir, el texto debe mostrar que las ideas expuestas son fruto de una reflexión personal.